

¿Qué significa una presidencia de Biden para

La apuesta por restaurar el liderazgo de EEUU llevará tiempo para contrarrestar el poder de China, reanudar el acuerdo nuclear

Katrina Manson, Aime Williams y Michael Peel

Joe Biden ha prometido poner fin a la estrategia aislacionista y disruptiva de Donald Trump en las relaciones globales.

Pero la apuesta de la Administración Biden para restaurar el liderazgo estadounidense requerirá tiempo y capital político, en un momento en que el papel global de la superpotencia está en duda en el país y en el extranjero.

Mientras los diplomáticos seguramente dejarán de escuchar el mantra *América primero* durante un tiempo, Biden se enfrentará a desafíos como contrarrestar el poder de China, reanudar el acuerdo nuclear con Irán, restablecer las relaciones con Europa y lidiar con las consecuencias del Brexit en su relación con Reino Unido.

Europa

Lo que quiere Biden

Es probable que Biden, deseo de reconstruir las alianzas europeas que Trump ha menospreciado constantemente, sea el presidente estadounidense más atlantista de una generación. Se enorgullece de su herencia irlandesa y se alejará de la abierta hostilidad de Trump hacia la UE. Biden

también es un férreo defensor de la alianza militar de la OTAN. El presidente electo se opone al Brexit, aunque lo ha aceptado como un hecho consumado. Sin embargo, le resultará más fácil trabajar con Reino Unido si puede evitar un divorcio sin acuerdo de Europa que respete los acuerdos fronterizos irlandeses. Biden también ha prometido endurecer la relación de EEUU con Rusia e imponer “costes reales” al país por violar las normas internacionales. Su apoyo a una OTAN fuerte está explícitamente dirigido a contrarrestar la agresión rusa, y se ha comprometido a apoyar a la sociedad civil rusa contra lo que él llama el “sistema autoritario cleptocrático” del presidente Putin. Sin embargo, tendrá que iniciar rápidamente las negociaciones con Moscú para ampliar el tratado de reducción de armas nucleares estratégicas New Start antes de su vencimiento el 5 de febrero.

Lo que quieren los demás

Europa desearía que Washington se involucrara más en las crisis regionales, desde Bielorrusia hasta el Mediterráneo oriental, aunque sigue reconociendo el poderío militar estadounidense que sostiene a la OTAN como algo fundamental para la seguridad de Europa.

Conclusión

Cabría esperar un año y medio lleno de eventos destinados a

recuperar el sistema de alianzas de posguerra como eje de las relaciones de Estados Unidos con el resto del mundo, comenzando por los esfuerzos para liderar una respuesta global al coronavirus. Las crisis podrían estar relacionadas con China, el Brexit y el comercio.

Oriente Próximo

Lo que quiere Biden

El presidente electo de Estados Unidos ha prometido reanudar la negociación para el acuerdo nuclear con Irán del que Trump se retiró, si Teherán vuelve a cumplir con el acuerdo multilateral destinado a contener sus ambiciones nucleares. También ha prometido restablecer las relaciones con Arabia Saudí, al que ha llamado un estado “paria”.

Pero al igual que Trump, Biden quiere poner fin a las guerras de Estados Unidos y planea un cambio en las relaciones de Estados Unidos en Oriente Próximo. El demócrata no moverá la embajada de Estados Unidos de Jerusalén, donde Trump la trasladó desde Tel Aviv en 2018. Los asesores de Biden también han dejado claro que sus prioridades de política exterior no se encuentran allí.

Lo que quieren los demás

Para regresar al acuerdo nuclear, Irán quiere una compensación por el tratamiento que recibió durante la Admi-

nistración de Donald Trump y que se levanten todas las sanciones. En la actualidad, Irán sigue desarrollando su programa nuclear.

Mientras tanto, a Arabia Saudí le preocupa que la Administración de Joe Biden intente frenar la venta de armas e imponer un nuevo enfriamiento en las relaciones.

Conclusión

Cabe la posibilidad de que en las elecciones presidenciales de Irán en junio ganen los partidarios de la línea dura, con los que sería más difícil negociar. La nueva Administración del demócrata Joe Biden tendrá que trabajar rápido para acordar una nueva estrategia con Irán con los signatarios europeos: Reino Unido, Francia y Alemania.

China

Lo que quiere Biden

Un asesor de Biden describió las prioridades de política exterior del presidente electo como “China. China. China. Rusia”. El equipo de Biden heredará una política exterior que ve a Pekín con mucho más recelo que durante la era de Obama. Sin embargo, no está claro qué tipo de cooperación, competencia y confrontación utilizará Biden para interactuar con su potencia rival.

El presidente electo seguramente se negará a respaldar una nueva guerra fría que podría poner en peligro el papel global de EEUU. Biden intentará fortalecer la coordinación con los socios europeos en inversiones, el intercambio de inteligencia y las nuevas tec-

nologías en un intento por “coordinar políticas con nuestros aliados en relación a China”, explicó un asesor de Biden.

También intentará fortalecer las alianzas regionales con aliados a los que se les ha dado poca importancia durante el mandato de Trump, como Corea del Sur.

Lo que quieren los demás

Algunos expertos piensan que China se sentirá aliviada con Biden al frente. Los europeos esperan una retórica menos agresiva que durante los años de Trump. Europa también muestra un mayor escepticismo con Pekín.

Conclusión

Algunos demócratas creen que Biden subestima la amenaza que representan las am-



Partidarios de Joe Biden en Delaware.

Las implicaciones para Silicon Valley con el nuevo

Kiran Stacey y Richard Waters

Si los ejecutivos de Silicon Valley esperaban que el nuevo presidente de EEUU, Joe Biden, fomentara el tipo de relación cómoda que disfrutaron con Barack Obama, no tardaron en descartar esta idea en la mañana del domingo.

Horas después de que el candidato demócrata pronunciara su primer discurso como presidente electo, su jefe de prensa, Bill Russo, retuiteó una foto enviada por el comediante y cineasta Sacha Baron Cohen. La imagen mostraba al presidente saliente, Donald Trump, junto al consejero delegado de Facebook Mark Zuckerberg, y

en el pie de foto se comentaba “Uno menos, aún queda otro”. Russo añadió su propio comentario “Cierto”.

Fue la manifestación más clara de que el equipo de Biden comparte la antipatía por Zuckerberg y sus homólogos de Silicon Valley que los demócratas han manifestado en los últimos cuatro años.

Tim Wu, que trabajó asuntos tecnológicos en la Administración Obama recuerda que “cuando Obama llegó a la presidencia en 2008, Google era bastante pequeño en la industria tecnológica, al igual que Facebook, nadie sabía si sobrevivirían. Ahora todo ha cambiado”.

Durante la campaña, Biden expresó su malestar con Facebook en particular, discrepando con la decisión de la compañía de no controlar la publi-

cidad política durante la campaña. Aun así, algunos analistas esperan que algunos poderosos ejecutivos del sector le lleven a moderar su postura.

Industria tecnológica

El presidente electo ha contratado tanto a Jessica Hertz, ex ejecutiva de Facebook, como a Cynthia Hogan, ex vicepresidenta de Apple, para que formen parte de su equipo de transición. Eric Schmidt, el ex consejero delegado de Google, ha recaudado fondos para su campaña y podría dirigir un nuevo grupo de trabajo de la industria tecnológica en la Casa Blanca.

Por su parte, la vicepresidenta electa, Kamala Harris, ha contado durante mucho tiempo con el apoyo de personas como Sheryl Sandberg, de Facebook, y Marc Benioff, de

Salesforce. Su cuñado y ex jefe de gabinete, Tony West, es el principal asesor jurídico de Uber. Un alto ejecutivo de una importante empresa tecnológica asegura que Biden “tiene muchos amigos en la industria, es un mundo con el que se siente muy cómodo”. Aun así, la industria tecnológica se enfrenta a una serie de desafíos políticos en los próximos cuatro años, como el intento de limitar la protección jurídica de la que gozan las empresas. Por este y otros motivos, son pocos los que esperan un regreso a la “época dorada” de la Administración Obama.

Competencia

La decisión más importante de Biden será cómo abordar la cuestión de la competencia. En el pasado ha dicho que dividir empresas como Face-

book era “algo que deberíamos estudiar con mucha atención”. Como centrista que es Biden, un asistente demócrata del Congreso cree que tratará de evitar decisiones drásticas. “No es una persona que vaya a imponer la división de una empresa, más bien hablará de introducir algunos cambios en las reglas”, explica. El nuevo presidente también nombrará nuevos jefes del Departamento de Justicia y la Comisión Federal de Comercio, que decidirán cómo llevar a cabo investigaciones contra Google, Facebook, Amazon y Apple.

China

La otra preocupación que se cierne sobre Silicon Valley es el deterioro de las relaciones entre EEUU y China. Es poco probable que Biden invierta el rumbo de la actual Adminis-

tración por completo: de hecho, durante los debates presidenciales atacó a Trump por estar demasiado cerca de Xi Jinping, el presidente chino, y prometió obligar al gigante asiático a “acatar las normas internacionales”.

Sin embargo, personas cercanas al presidente electo sostienen que quiere integrar el comercio, la diplomacia, la tecnología e incluso cuestiones como el cambio climático en una política más coherente hacia China. Y esto podría dar un respiro a empresas como Huawei y los proveedores de Estados Unidos.

“Es probable que al menos escuche el argumento de que, al perseguir a Huawei, está perjudicando a las empresas estadounidenses si propicia que China desarrolle sus propios productos”, explica Paul